

maternidad. *Quomodo fiet istud: quoniam virum non cognosco?* ¿Cómo puede ser eso; cómo puedo yo ser Madre cuando no conozco varón? Es verdad que en vuestro estado de virginidad, ¡oh purísima María! no podeis tener hijo de hombre, pero ese mismo estado es la mejor disposición para tener Hijo de Dios; ni vos seriais nunca Madre del Hijo que se os anuncia si no fuérais siempre Virgen. ¡Oh cuán altos é incomprensibles al hombre son los caminos de Dios (1). Esperó María la respuesta del Angel, y despues de saber que lo que se le anunciaba era obra de Dios, entonces fué cuando dió su consentimiento para la Encarnacion; por lo cual dicen los Padres que ella hubiera preferido el conservar su virginidad á la altísima dignidad de Madre de Dios, si la Encarnacion hubiese tenido que haber sido segun el orden natural.

Aun hay mas: María, como destinada para Madre de Dios, estaba necesariamente adornada de todas las perfecciones, no solo morales, sino tambien fisicas, de consiguiente es necesario convenir en que su belleza y hermosura no tiene punto alguno de comparacion. El inspirado Salomon habia puesto en boca del esposo estas palabras dirigidas á la Esposa de los cantares. ¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres!.. Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes... Toda eres hermosa, amiga mia, y mancha no hay en tí (2). Y necesariamente debió ser María de una belleza extraordinaria y en-

(1) P. Luis D'Argentan, cap. 10.

(2) ¡Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es!.. Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata est et circumpropugnaculis... Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te. Cant. cap. IV, v. 1, 4 y 7.

cantadora, pues que siendo Dios la suma belleza, á nadie se unió mas íntimamente que á ella por la Encarnacion del Divino Verbo. Como dice muy oportunamente un sábio escritor, á quien con placer hemos citado varias veces (1), por ser inimitable en sus bellos trozos; la belleza de María no es la belleza infinita y esencial del Padre, pero es al menos toda la belleza conveniente á una Madre de Dios. Toda la hermosura y belleza de todos los coros angélicos quedan oscurecidas á vista de María, como pierden sus brillos y resplandores las estrellas en la presencia del sol. Pues admirad, mis hermanos, las disposiciones de la Providencia en orden á María. Su belleza, su sobrenatural hermosura, lejos de ser un incentivo á quien la miraba, infundia en todos un grandísimo amor á la castidad. Nadie la miró jamás con ojos sensuales: los que fijaban la vista en su rostro bendecian al Hacedor que la crió adornada de tantas perfecciones, y se sentian en el momento inclinados á la virtud. ¡Oh privilegio sin semejante concedido por el dador de todo bien á la bienaventurada Virgen María! ¡Tú, Madre amadísima, fuisteis digna de tanto amor, de tanta predileccion, de tantos dones como te concedió el Señor! ¿Y cómo no te los habia de conceder, cuando fuistes el lecho florido del Salomon divino, el trono y templo de la Trinidad augustísima? ¿Cómo no habia de colmarte de privilegios el que te colmó de gracia? Digna eres, ¡oh purísima Virgen de Judá! de que todas las criaturas del cielo y de la tierra te alaben y bendigan. Digna eres de que con el mayor entusiasmo te aclamemos, santa Virgen, Reina de todas

(1) El citado P. Luis D'Argentan.

las vírgenes, porque á todas escedistes en pureza. ¿Quién á vista del hermoso modelo cuya imagen teneis presente, no se sentirá animado á emprender la práctica de esta virtud santa que convierte los hombres en ángeles? ¿Quién será tan insensato, tan falto de razon, que prefiera vivir como las bestias, mejor que asemejarse á nuestra Señora la Santísima Virgen por la castidad? La Esposa inmaculada de Jesucristo, llora inconsolable al ver que la pérdida de muchos de sus hijos es ocasionada por los deleites sensuales. Porque á la verdad, mis hermanos, ¿qué es lo que por desgracia estamos observando en medio de las sociedades cristianas, y no digo tan solo en las reuniones profanas, sino hasta dentro de los mismos templos do reside en cuerpo y alma Jesucristo nuestro Redentor? ¿Qué espectáculo se presenta á la vista del menos observador!... Mujeres mundanas, adornadas con lujo escandaloso que insulta á la pobreza, se presentan en el mismo templo no con espíritu de piedad sino como sirenas encantadoras, con objeto de atraer á ellas las miradas de los que imprudentes les dan la adoracion que debian dar á su Dios en cuya presencia se hallan. Ellas se convierten en instrumentos del demonio y ellos en idólatras, pues no tienen en su pensamiento otro objeto que aquel que les arrebatara su atencion. Y cuantas veces, perdonadme Dios mio que lo diga desde la cátedra sagrada; ¡cuántas veces el ministro de la religion está elevando á la vista del pueblo el adorable cuerpo del Redentor en la Sagrada Forma, y en aquellos momentos terribles, en aquellos instantes en que los ángeles del Empíreo, postrados alrededor del altar cubren sus rostros con sus alas, el impuro, teniendo su pensamiento y su vista en el ídolo que

adora, está cometiendo la mas páfida idolatría, el mas abominable sacrilegio, estando tal vez pecando en su entendimiento. Y vosotros, fieles, que como yo, habreis tenido mil ocasiones de observar por vuestros ojos estas verdades, comprendereis que tamaños males vienen por el poco amor á la pureza, por el mucho y desordenado amor á la sensualidad.

¡A qué tiempos hemos llegado, oh Dios de mi corazon! Apenas llegan hoy los jóvenes al uso de la razon, cuando instruidos mas que en la doctrina cristiana, en el modo de buscar placeres, corren desde tan tierna edad por el camino que debe conducirlos á su eterna reprobacion. A vista de lo general que se ha hecho el pecado de la lascivia, ¿tendreis, Dios de bondad y Padre pacientísimo, que enviar sobre los hijos de la Iglesia un diluvio de fuego como aquel que destruyó á las ciudades pecadoras? Yo creo, cristianos, que así lo hubiera ya hecho el Salvador, á vista de tanta maldad, de tantos sacrilegios, de tanta sensualidad, si María, que es nuestra Madre, no estuviese continuamente conteniendo el brazo de su justicia. Pero ¿daremos lugar con la repeticion de nuestros pecados á que se agote, digámoslo así, la paciencia de nuestro Dios, y arrebatándonos la vida repentinamente, mande nuestras almas al infierno, en castigo de nuestros detestables vicios? No, hermanos míos: cuando las tentaciones del enemigo de nuestras almas quieran vencernos, acudid á María, pedidle su proteccion, suplicadle que os cubra con su manto y que os ampare, y entonces no temais: la sola invocacion de su nombre será suficiente para que huya de vuestro lado el tentador maligno, y María, cuyo corazon amabilísimo

está siempre dispuesto en nuestro favor, os alcanzará gracia para que eviteis funestas caídas, y después si sois constantes en acogeros á ella, os alcanzará también gracia final, gracia de perseverancia que es necesaria para conseguir completa victoria. No olvidéis las expresiones del Apóstol con que abrí este discurso. El Señor nos ha elegido para que seamos santos é inmaculados en su presencia. *Elegit nos in ipso, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus.* No quiere que caminemos para encontrarle por el camino del pecado que de él nos aparta: desea, sí, que le busquemos por medio de la pureza y santidad de vida. ¿Ignorais, os preguntaré con San Pablo, que sois templos de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? Pues sabed que si alguno violare el templo de Dios, será destruido por el mismo Dios, porque el templo de Dios que sois vosotros, santo es (1). Y así es en efecto; considerad vuestra dignidad de cristianos, y parad vuestra atención en el modo admirable con que Dios se une con nosotros por medio de la comunión, y conoceréis el por qué con razón nos llama el Apóstol, templo de Dios. ¿Y á qué castigos no nos haremos acreedores si manchamos con la impureza nuestros cuerpos? ¿Podremos en este caso llamarnos hijos de Dios y de María? De ningún modo, pues que Dios que es la misma pureza, y María que como visteis antes escede en esta virtud á los ángeles del Empíreo se deshonrarian, digámoslo así, con llamarnos hijos.

Yo bien sé, mis hermanos, que no gozando nos-

(1) *¿Nescitis quia templum Dei estis et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos. I. ad Corinth. cap. III, v. 16 y 17.*

otros de los privilegios de la Santísima Virgen, tenemos que luchar y combatir con las pasiones: el ayuno, la mortificación, la penitencia, la oración fervorosa y frecuente son las armas con que nos hemos de defender de los asaltos de las pasiones, y así como es indudable que el soldado va adquiriendo mayor valor conforme se va aumentando el número de sus batallas, así nosotros nos vamos haciendo más fuertes para triunfar en las batallas que nuestra carne nos presenta, conforme estas se van aumentando. No temais por terribles que os parezcan las pruebas. Rogad á Dios y poneos bajo el amparo de María: sed verdaderos devotos de esta Señora, y estad persuadidos que la Santísima Virgen, á quien tanto amais y venerais bajo el título de N., se mostrará como buena madre, cobijándoos bajo su manto y defendiéndoos en todas las tribulaciones, en todos vuestros combates. Para que así sea, para que os hagais dignos de su benéfica protección, para que esté dispuesta á implorar por vosotros la gracia y la misericordia de su divino Hijo, procurad imitar sus virtudes y muy particularmente la de la pureza que tan agradable la es. Considerad de continuo lo breve de la vida, y no esperéis para más adelante el convertiros, pues que no sabeis el día ni la hora en que sereis llamados á juicio. ¡Cuántos que esperaban á su mayor edad para convertirse á Dios, fueron sorprendidos por la muerte en medio de los placeres y cuando más engreídos estaban en los festines! Suerte desgraciada é infeliz. Librenos el Señor de una muerte tan pésima, y concédanos por su misericordia infinita, que viviendo en caridad y castidad sea nuestra muerte preciosa en sus divinos ojos.

A vos ¡oh Virgen Madre de la pureza! á vos recurrimos en la confianza de que nos prestareis vuestro apoyo para llevar á cabo los propósitos que hacemos en este día de vivir en pureza y santidad. No ignorais, Madre nuestra, que estamos rodeados de peligros, y que el enemigo de nuestras almas no perdona ocasion para hacernos caer en la tentacion. Por la sangre preciosísima de vuestro santísimo Hijo y por vuestros dolores, os suplicamos rendidamente que no nos desampareis un momento, que veais en nuestro favor, y que nos deis vuestros auxilios, á fin de que no quedemos vencidos por ese infernal dragon á quien quebrantásteis la cabeza. Con vuestra proteccion esperamos alcanzar la divina gracia, que nos hará en la tierra observadores de la divina ley y en el cielo adoradores perpétuos de nuestro Dios. Amen.

SERMON

PARA EL ULTIMO DIA DE LA NOVENA.

Es imponderable nuestra dicha por tener en María una Madre de misericordia, dispuesta siempre á dispensarnos sus bondades y á interceder por nosotros con su Santísimo Hijo.

Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini.

Venid á mí todos los que me amais, y llenaos de mis frutos.

Eccl. cap. XXIV, v. 23.

Pueblo cristiano: amantes y devotos de la Santísima Virgen: al dar fin en esta tarde á este piadoso Novenario, que en testimonio del acendrado afecto que profesais á la bienaventurada Virgen que Jesucristo nos dejó por Madre á todos los mortales, habeis tributado ante esa su hermosa imájen de N.; y habiéndoos hecho ver sus principales virtudes y la obligacion en que estamos de imitar tan bien acabado modelo, si queremos que le sean aceptables nuestros obsequios, y que por su intercesion vengan sobre nosotros los mas abundantes raudales de la divina misericordia, me ha parecido oportuno mostrarnos en esta tarde, para cerrar la série de los dis-